

Más allá de los datos: la revolución de la inteligencia artificial en las ciencias de la información

La inteligencia artificial (IA) está reformulando algunos paradigmas en la bibliotecología, la archivística y las ciencias de la información, tal y como lo hizo el nacimiento del internet, la implementación de algunos procesos automatizados, la aparición del libro electrónico o las fuentes de información especializada en línea.

La historia de la IA se remonta a mediados del siglo XX, con la aparición de los primeros modelos computacionales que intentaban simular el pensamiento humano. Desde esos primeros pasos, ha evolucionado exponencialmente pasando por distintas fases, desde el simple procesamiento de datos hasta el aprendizaje automático y el procesamiento del lenguaje natural, desembocando en la denominada IA generativa, capaz de crear conocimiento a partir de ciertas indicaciones. Esta evolución no solo ha transformado sectores como la medicina, la ingeniería y las finanzas, sino que también ha dejado una huella indeleble en las ciencias de la información.

En la actualidad, la IA se está utilizando en las bibliotecas y archivos para automatizar tareas repetitivas, puede procesar y organizar grandes volúmenes de datos, clasificando y catalogando materiales de manera más eficiente que los métodos manuales tradicionales. Con la ayuda de tecnologías de reconocimiento óptico de caracteres y procesamiento de imágenes, la IA puede digitalizar, restaurar y preservar documentos históricos y archivos de manera más efectiva, mejora la interacción con los usuarios, puede ser utilizada para crear asistentes virtuales y chatbots que proporcionen respuestas rápidas y asistencia en la búsqueda de información. Así mismo, puede examinar documentos en busca de similitudes y posibles casos de plagio, lo cual es esencial en el ámbito académico y la publicación científica. Otras actividades pueden ser la gestión y referencias de citas, recomendaciones personalizadas y tendencias de usuarios y redes sociales. Estas herramientas, además de ahorrar tiempo, también abren nuevas posibilidades en la gestión y el análisis de grandes conjuntos de datos, para así poder optimizar tiempo y recursos y dedicarse de lleno en la calidad de los servicios y la innovación de todos los procesos.

Al mirar hacia el futuro, es emocionante imaginar cómo la IA seguirá revolucionando nuestros campos. A mediano plazo, anticipamos una mayor integración de la IA en la investigación académica, en la que algoritmos avanzados podrán analizar rápidamente vastas cantidades de las publicaciones científicas para identificar tendencias, vacíos y oportunidades de investigación. A largo plazo, es probable que veamos sistemas aún más sofisticados, capaces de colaborar en la creación de nuevo conocimiento, incluso formulando hipótesis y conduciendo experimentos virtuales. Un principio de esto es la IA generativa, capaz de crear contenido nuevo y original en texto, imágenes e incluso hasta música. Todo ello inevitablemente nos plantea desafíos éticos y metodológicos; la precisión de los algoritmos y la gestión de los sesgos inherentes a los datos son aspectos cruciales que apenas están en discusión, así como las herramientas de “verificación y control” en fases muy preliminares.

La IA también está redefiniendo el panorama de la gestión editorial, pues optimiza y mejora la eficiencia de algunas actividades: apoya en la selección de artículos de acuerdo con los criterios de cada revista, puede revisar los errores gramaticales, ortográficos y de estilo, así mismo puede analizar el contenido mediante el procesamiento del lenguaje natural, detecta plagio, apoya la gestión de revisión por pares y ayuda en el diseño gráfico y diagramación, entre otras actividades que hasta ahora eran propias del editor o su asistente editorial.

Como comunidad académica, estamos en el umbral de una nueva era definida por la IA. Esta tecnología no es solo una herramienta más; es un facilitador para un cambio profundo en cómo gestionamos, procesamos y utilizamos la información. La IA promete no solo mejorar los procesos existentes, sino también desbloquear nuevas posibilidades y horizontes para la investigación y el aprendizaje.

Es nuestro deber como profesionales de la información no solo adoptar estas tecnologías, sino también guiar su desarrollo de manera ética y responsable. Estamos en un momento emocionante de descubrimiento y crecimiento, y estoy entusiasmado por ver hacia dónde nos llevará esta revolución tecnológica en las ciencias de la información.

En esta editorial, hemos esbozado solo algunos de los muchos caminos que la IA está abriendo en nuestro campo. Invito a nuestros lectores a reflexionar, debatir y contribuir a esta discusión. Por último, y siendo coherentes con la implementación paulatina de la herramienta, hemos decidido que el diseño de portada de todo este volumen 47, 2024, sea diseñada con apoyo de IA; por tanto, la temática central de este número 1 será la bibliotecología, el número 2 serán los archivos y el número 3, las ciencias de la información.

Juan Camilo Vallejo Echavarría
director
Revista Interamericana de Bibliotecología
Universidad de Antioquia

Medellín, diciembre del 2023